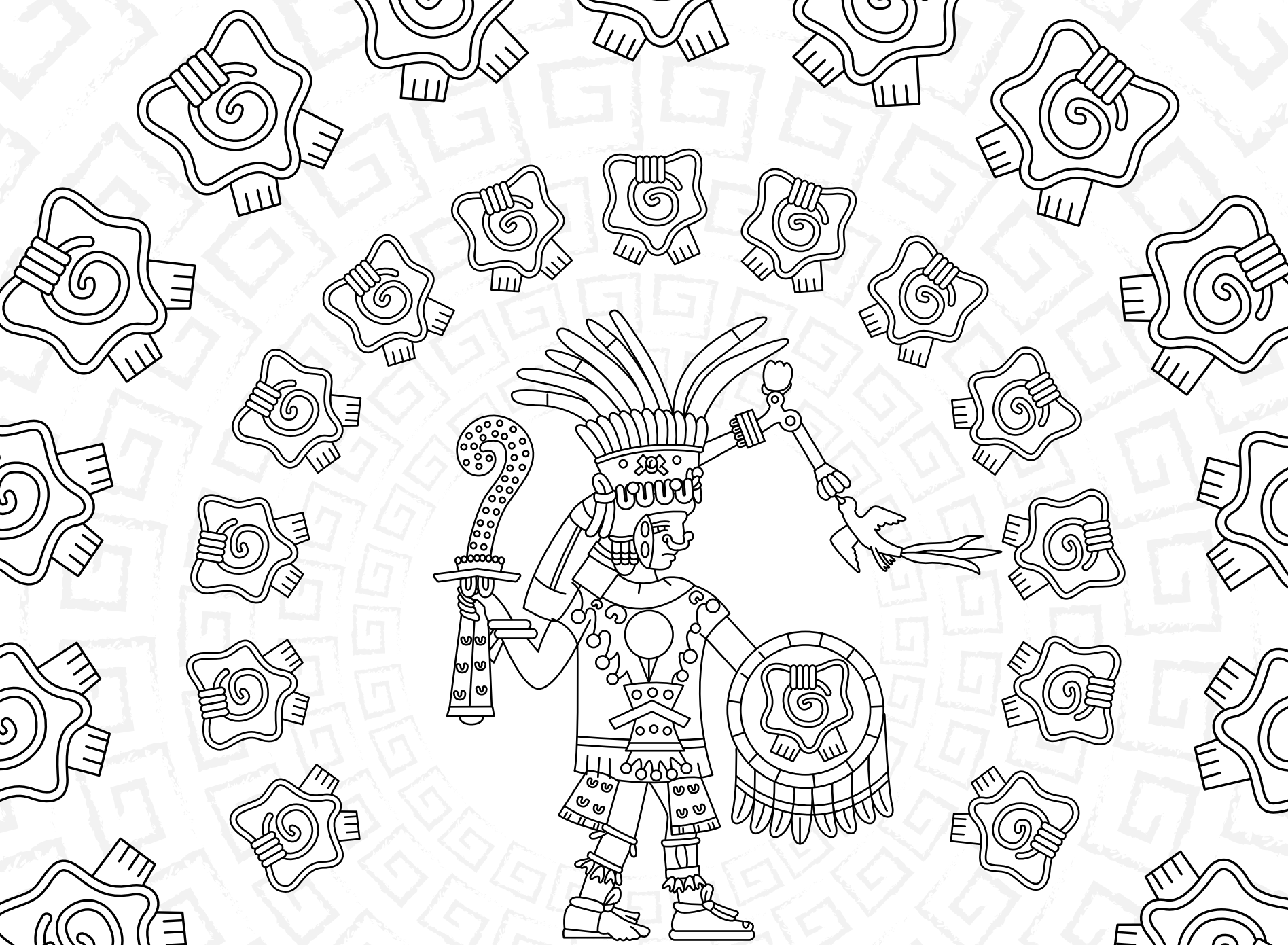



*Dios de la guerra, el gran
destructor de pueblos que
en batalla es como el fuego
vivo que todo lo abrasa.*

HUITZILOPOCHTLI



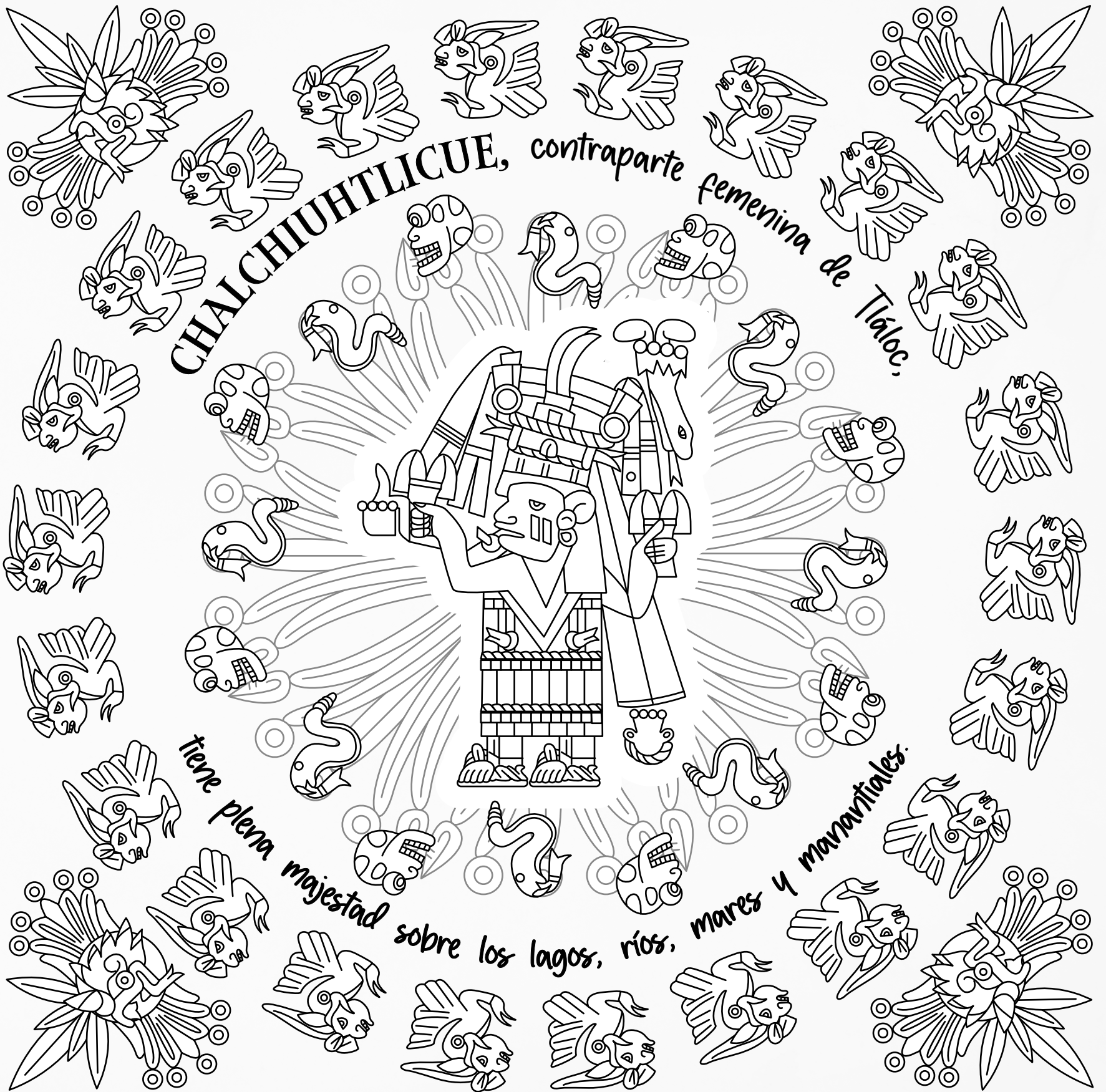
QUETZALCÓATL,

*la serpiente emplumada, es el señor de los vientos y portador
de la luz, el conocimiento y la civilización.*



El dios Tlaloc, dador
de lluvias, es el máximo
proveedor de sustento para
los hombres, pero también
es quien desata el granizo,
los rayos y los truenos.

TLÁLLOC




CHALCHIHUITLICUE, contraparte
femenina de Tlaloc.

tiene plena majestad sobre los lagos, ríos, mares y manantiales.

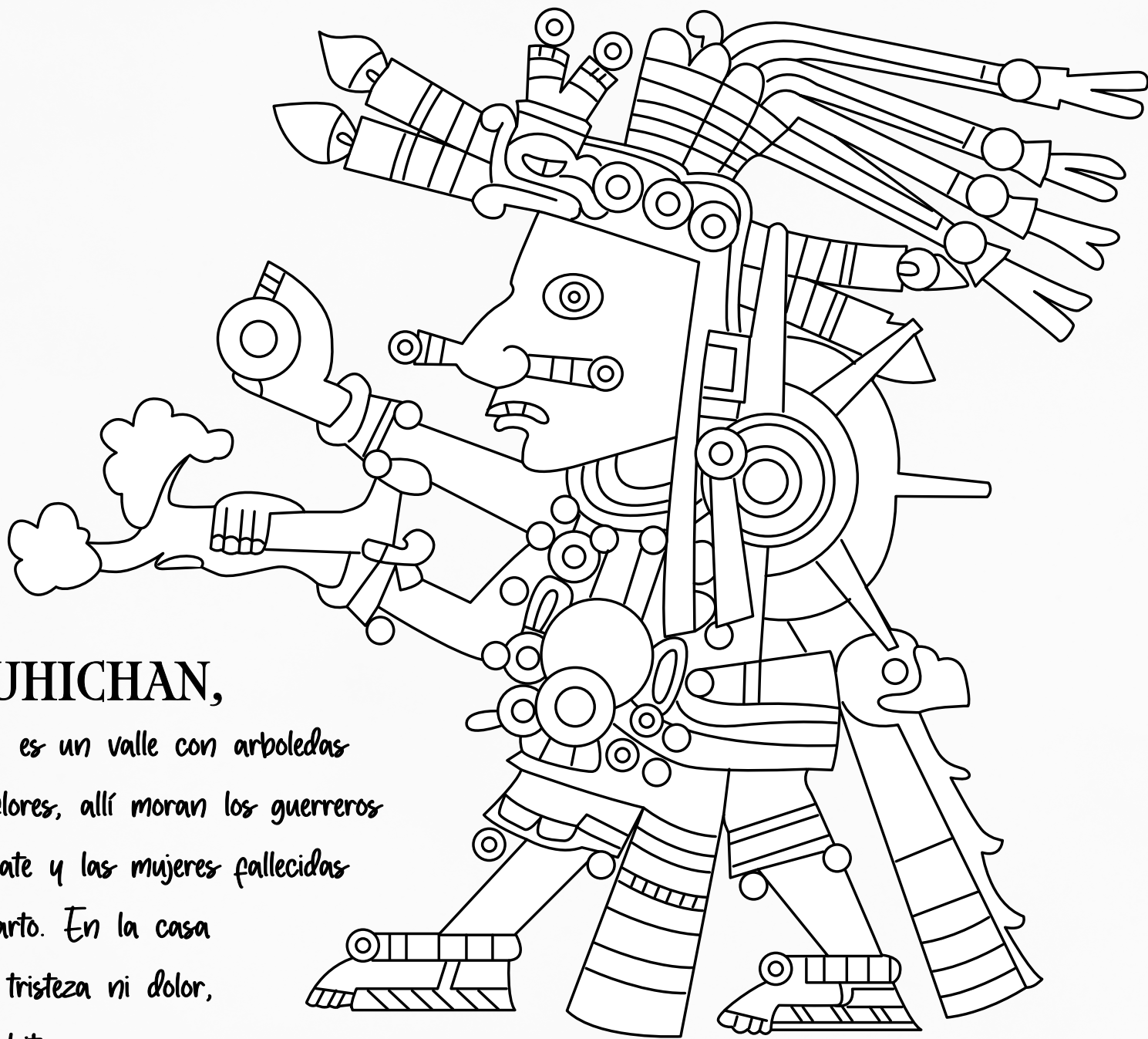


MICTECACÍHUATL, *señor del lugar de los muertos, ejerce su soberanía sobre las almas de los fallecidos.*



MICTLANTECUHTLI,
señora de la muerte, mora en la
parte más profunda del inframundo
y allí se encarga de resguardar los
huesos de los difuntos.

LOS PARAÍOS



TONATIUHICHAN,

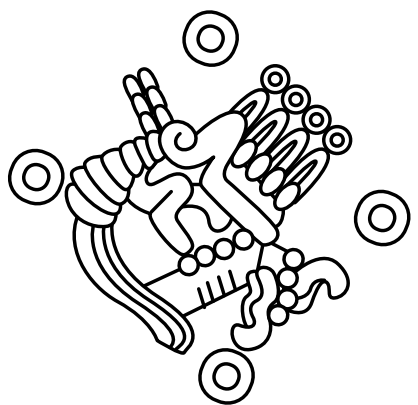
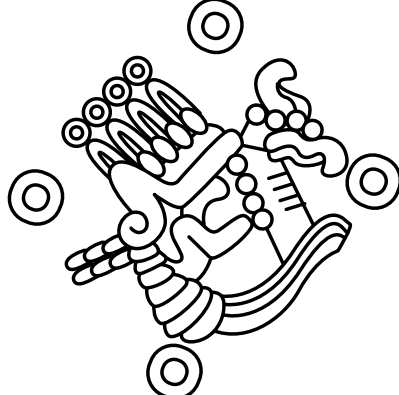
la casa del sol, es un valle con arboledas
y jardines de flores, allí moran los guerreros
caídos en combate y las mujeres fallecidas
por labor de parto. En la casa
del sol no hay tristeza ni dolor,
sólo placer y deleite.



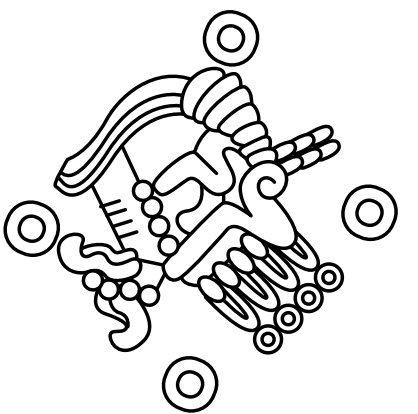
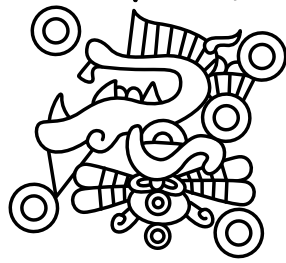
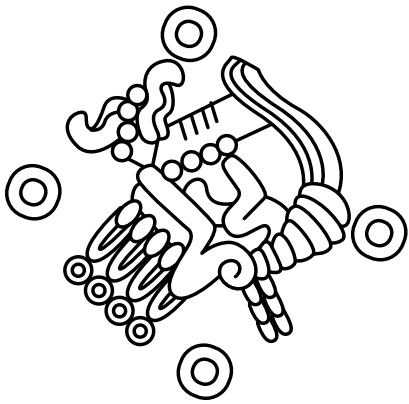
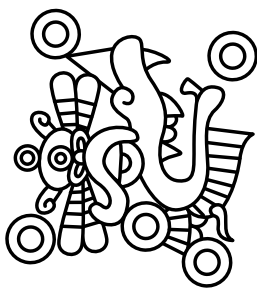
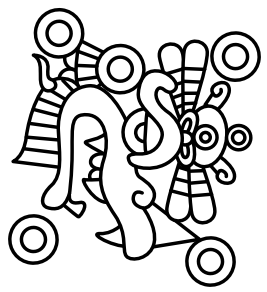


CHICHIHUACUAUHCO,

sitio donde se recibe a los niños muertos prematuramente, en él se encuentra un gran árbol de cuyas hojas mana leche para alimentar a los infantes. Es un lugar de esperanza y seguridad donde los niños pueden nutrirse para volver a nacer algún día.



Las cuatro fuerzas primordiales -agua, tierra, fuego y aire- presenciaron cada una de las eras hasta llegar al quinto soy, la quinta edad en la que ahora vivimos: El Sol de Nahuicatl.



Pero así como el Sol se mueve, también se moverá la Tierra

Y nuestra era algún día llegará a su fin consumida por una gran hambre.

